



Universidad
Nacional
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**“La muerte antes del pasaje: Pasaje al acto suicida en las
adolescencias” Modalidad de presentación: Ensayo**

Docente responsable: Giani Silvia

Alumna: Pare Ariana Luján

Legajo: P-5664/2

DNI: 39520305

Agradecimientos

2024

A mi papá y a mi mamá, que con todo esfuerzo me mandaron a estudiar, postergando sus propios deseos para cumplir el mío. Que me aman y me apoyan en cada decisión. Que saben cuándo intervenir y me inculcaron el valor del estudio y el trabajo como ellos lo hacen.

A mi abuela Lourdes, que me enseñó a leer, que me compartió la pasión por la lectura para una carrera donde no solo se leen libros, sino sujetos. Siempre con su compañía, a lo lejos y en cada momento.

A mi abuela Negrita, que siempre me cuida y reza por mí, su velita bendecida me duró toda la carrera. Sus buenos deseos y las vueltas a casa donde siempre me espera con mis comidas favoritas y sus empujones de vitalidad.

A Fernando, mi gran compañero con nuestras cábalas, sus cuidados y sus palabras que siempre me hacen sentir la más inteligente del mundo, por su apoyo incondicional en cada momento.

A toda mi familia, a mi hermano que al parecer siempre tuvo una hermana estudiante, y a partir de ahora donde le toca recorrer este camino. A mis tías, tíos, primas y primos que siempre me apoyaron y que esperan con ansias este gran día al igual que yo.

A la Universidad pública que me aloja y me presenta a las mejores personas, grandes amistades y compañeros, un lugar donde pude descubrir mi pasión por el psicoanálisis y por mi carrera. A cada profesor que me transmitió la posibilidad de alojar el sufrimiento. Y a mi docente responsable de este trabajo, Silvia Giani con su buena predisposición y dedicación para acompañarme en el último recorrido.

Índice

Agradecimientos	
1	
Resumen	
3	
Introducción	
4	
Desarrollo	
6	
I. Sobre la búsqueda del sentido y el pasaje al acto	6
II. Adolescencia y el encuentro con lo contingente	8
III. Muerte simbólica y muerte biológica	10
IV. Puntos de anclaje y transferencia	12
Reflexiones Finales	

Bibliografía.....**Resumen**

El pasaje al acto suicida en la adolescencia se enfrenta con el encuentro con lo contingente, aquello que puede o no suceder. En donde, lo que aparece como real se presenta con tanta fuerza pulsional que en una estructura suicidaria puede convocar al pasaje al acto. A su vez, se analiza la muerte simbólica como previa y diferente a la muerte biológica o del cuerpo. Este tipo de muerte del simbólica o del sujeto se liga a la cuestión del acto, la cual permite distinguir el acto fallido y el suicidio como el único acto logrado para Lacan. Por otro lado, se desarrollan las preguntas sobre las posibles causas del suicidio y su prevención. Desde donde se entiende que todo lo que respecta a la causa del suicidio remite a una falta irreductible, la cual no opera en la cadena simbólica. Y en lo que respecta a su prevención, este concepto se analiza en calidad de su criterio epidemiológico, del cual su modo operativo iría en contra del suicidio entendido en su

complejidad enigmática. Por último, se examina qué lugar se dispone para los llamados puntos de anclaje que evitarían la *caída* del sujeto y la posición del analista en la transferencia con adolescencias y su muerte simbólica. Lugar desde el cual se busca fortalecer los lazos filiatorios para que puedan unificar la relación del sujeto con el Otro simbólico. Donde los puntos de anclaje sirvan a que la muerte simbólica no conduzca a la muerte biológica, de manera que se postergue hasta que sobrevenga de manera natural.

PALABRAS CLAVE: Pasaje al acto suicida – Adolescencia – Muerte simbólica – Puntos de anclaje.

Introducción

El siguiente Trabajo Integrador Final (T.I.F) abordará la temática del pasaje al acto suicida en las adolescencias. “El pasaje al acto, según Lacan en *La Angustia*, en tanto caída de la escena, que es la escena del Otro, constituye un modo de rechazo del Otro que apunta a la ruptura del lazo social.” (Muñoz, 2011, p.14) Cuando existe una ruptura del lazo social con el Otro, el Otro simbólico deja de ser eficaz en su función. Por lo tanto, la función clínica sería reinstalar al sujeto en la relación con este Otro simbólico.

El problema que enmarcará dicho T.I.F se remitirá a la distancia existente entre la muerte biológica y la muerte del sujeto. Donde se desarrollará a la muerte del sujeto en relación a lo describe Héctor Gallo (2021)

Antes del suicidio o del intento real de suicidio, ya se ha producido una especie de suicidio subjetivo, una muerte simbólica, pues el sujeto empieza por cortar con los vínculos que le sirven de sostén, se va alejando del mundo y por esta vía todo se va volviendo oscuro, cada amanecer se vuelve un día más de tortura psíquica y como poco importan los logros alcanzados, se pasa a soltar todo, como si le fuera retirando valor afectivo a la mayoría de las cosas. (p.53)

Se encontraron antecedentes bibliográficos que remiten a este tipo de muerte en *Clínica con la muerte* de Alcira Alizade (2012) donde la desarrolla conceptualmente como “muerte psíquica” de lo cual explicita: “El sujeto capturado por la muerte psíquica aun siendo muy joven se muestra cansado de vivir, muerto en vida, deslibidinizado, rígido, como anestesiado para disfrutar y experimentar las sensaciones del cotidiano vivir” (p. 96) De lo cual se concuerda en que este tipo de muerte es diferente y puede ser previa a la muerte biológica, es decir, la muerte del cuerpo.

La muerte del sujeto o muerte simbólica puede acontecer en aquel que aún no realizó el pasaje al acto, pero ya se encuentra al borde del pleno embarazo, de la borradura por la barra, y la identificación al objeto a desecho. Un sujeto muerto en vida, aquel que lleva a cabo sus tareas diarias, pero sabe que se va morir, lo determinante de la indeterminación, la contingencia en el acto. Para esto se establecerá la diferencia entre *acto logrado* y *acto fallido*.

A su vez, se considerará los *puntos de anclaje* a partir de los cuales se permitiría una posible la postergación del acto suicida. Puntos donde el sujeto pueda obtener un sostén simbólico que evite la caída ante un Otro desestimante, también se cuestionara si estos sirven a la prevención del suicidio.

Ante la problemática expuesta sobre la distancia conceptual planteada, se cuestiona: ¿Existe una “causa” del suicidio? ¿Todos pueden cometer un pasaje al acto suicida? ¿Cuál es el lugar de la transferencia en el pasaje al acto?

Por otra parte, se encontró bibliografía que enuncia al suicidio como un síntoma social, en “El suicidio y la adolescencia” de Novas, Alecci, De Ciervo, Korin, Merovich, Triveño (2017) expresan: “Las estadísticas del suicidio en los adolescentes van creciendo y creemos que no se lo puede tomar con un fenómeno solamente individual, sino como social, por lo que podemos plantear que se trata es de un síntoma en lo social” (p.1). Sin embargo, se destacará una diferencia conceptual respecto de esto, al considerar el suicidio como un pasaje al acto, este no permite simbolización alguna, al encontrarnos con un sujeto en posición de objeto a desecho no hay simbolización y por lo tanto tampoco síntoma. En “El enigma del suicidio: intervenciones desde la institución pública” Gabriela Abad (2013) menciona:

De cada suicidio, o de su intento, podemos escribir páginas enteras otorgándoles un sentido, eso no implica que lo tenga. Por el contrario, Freud lo llama el enigma del suicidio, justamente porque no hay posibilidades de coagularlo en una significación homogénea, no podemos cerrarlo en clasificaciones estancas. (p.18)

Se analizará, a su vez, el pasaje al acto suicida en la adolescencia, porque este momento subjetivo instala en la sociedad un gran motivo de preocupación. La adolescencia, como expresa Gómez Giraldo (2015) en “Implicaciones subjetivas de los pasajes al acto en adolescentes” corresponde a un enigma y un momento de quiebre, poder entender la adolescencia como una separación entre la categoría de niño y la categoría de adulto, aquel que hace un pasaje. Lo que pretende este escrito es analizar el pasaje al acto en el momento de pasaje categorial, donde no hay un posicionamiento que implique un rango etario, sino más bien, analizar la relación de la adolescencia y su lugar

frente al Otro en el pasaje al acto suicida.

A propósito, se tendrá como premisa la siguiente afirmación: La postergación del acto a través de los puntos de anclaje podría permitir una restitución del Otro simbólico en el momento de la muerte simbólica del sujeto. Por lo tanto, es esencial para este trabajo puntualizar que el lugar del analista sólo va a establecerse en el momento de los pensamientos suicidas, en el cual se produce una muerte del sujeto de la enunciación y a través del restablecimiento de los puntos de anclaje. A su vez, posicionar el valor que el análisis le da a la palabra para dichos interrogantes, poder establecer una perspectiva ética ante prácticas protocolares carentes de significación para las adolescencias que callan al sujeto

De este modo romper el silencio con respecto al Otro, silencio que es propio del pasaje al acto, pues la pulsión autodestructiva encuentra, en el pasaje al acto suicida, su momento más esplendoroso para ponerse en escena en forma silenciosa (Gallo, 2021, p.53).

Ante la postura de cuestionamiento, la modalidad elegida para el Trabajo Integrador Final será la de un ensayo, donde los objetivos propuestos corresponden a establecer a través de la reflexión y la lectura una postura propia que permita des-enredar los nudos problemáticos sobre el pasaje al acto suicida en las adolescencias.

Desarrollo

I. Sobre la búsqueda del sentido y el pasaje al acto

El llamado "pasaje al acto" es, en muchos casos, afirmo que también en

*el mío, una decisión soberana del sujeto que se opone a la muerte pasiva,
consensual, esa que el mundo acepta sin chistar
Braunstein*

Existen diferentes enfoques para abordar al suicidio: psicopatológicos, epidemiológicos, sociales. Cuestiones que desde el ámbito de la psicología no se pueden desestimar, ya que sin dudas es una temática que concierne tanto al sujeto como a la sociedad y que debe ser tomada como parte de un plan político, es decir, en los planes de Salud Pública. En “Acerca la problemática del suicidio de adolescentes y jóvenes” un texto establecido por el Ministerio de Educación de la Nación (2015), se establece la importancia de construir un enfoque para el abordaje del suicidio desde una perspectiva multidimensional, interdisciplinaria, transdisciplinaria y comunitaria, para sostener a los actores de cada campo social e institucional y repensar sobre los problemas de salud y salud mental.

El texto explicita que, a pesar de poder analizar la problemática del suicidio desde diferentes enfoques, la necesidad de establecer sentidos al acto suicida debilita la posibilidad de un acompañamiento a los afectados. Parecería que la búsqueda de un sentido no alcanza con la respuesta de que la vida se ha vuelto incompatible con algunos aspectos, sino más bien con sentidos constituidos. “En esta línea se trata de búsquedas desesperadas, extremas, en las que algunos jóvenes, cada quien, desde su singularidad, ponen en juego su existencia procurando descubrir o alcanzar razones para vivir” (Ministerio de Educación de la Nación, 2015, p.15). Desde la perspectiva epistemológica que encuadra este ensayo, es decir, desde el psicoanálisis, la cuestión del sentido implica un eje a analizar. Se podría decir que etimológicamente el sentido de las cosas conlleva develar las causas o las preguntas que quedan rondando una vez que la muerte autoinfligida afecta a una familia o a una comunidad. Primordialmente porque el suicidio representa un resto de silencio para los que quedan, para los que intentan y para los que escuchan sobre él. Entonces ¿Cómo hablar sobre el silencio? ¿Cómo buscarle un sentido? Si existe un sentido es porque hay algo que se busca develar o interpretar.

El suicidio es uno de los actos más antiguos de la sociedad; cuando pudimos matar, nos matamos. El ápice de humanidad que como seres hablantes nos distingue de la animalidad. ¿Los animales se suicidan? Una muy breve búsqueda en Google informa que existen comportamientos autodestructivos que llevan a los patos a golpearse hasta morir. Ahora, en lo que respecta a qué ¿Que distinguiría el suicidio humano de un comportamiento autodestructivo en ciertos animales? Parecería una contrariedad pensar en que, a pesar del instinto de supervivencia, el cual haría a las especies más evolucionadas, el ser busque por propia “voluntad” el fin de la vida. Se supone, sin embargo, que mientras más evolucionado se encuentre el ser viviente, más determinado a la muerte se encuentra. Conductas autodestructivas puede realizar cualquier ser vivo, pero se suicida el sujeto.

Desde que Freud desarrolla la pulsión como *Trieb* y no *Instinkt*, se establece la diferencia. Macías Terriquez (2014) expresa que esta se remite a que el instinto tiene calidad de respuesta preformada, lo que hace el ser vivo, es decir, la reacción ante el estímulo que es motivada desde afuera aparece como necesidad apremiante, el cual tiene un objeto específico y material. Mientras que:

de la pulsión se advierte que tiene dirección, pero solo se sabe ella en la medida en que la realidad le impone límite: el objeto no es tal que lo tenga, sino que es la propia falta

de lo que permite que la pulsión exista. Solo la ausencia puede hacer que la pulsión exista. El objeto de la pulsión es, por sí mismo, ausencia (p.32).

El objeto de la ausencia que establece Freud es lo que años más tarde servirá a Lacan para desarrollar lo que es el objeto *a*, el objeto causa de deseo. En el Seminario *La Angustia* de 1962/63, Lacan (2020) remarca "Si *a* se llama *a* en nuestro discurso, no es tan solo por esta función de identidad algebraica de la letra que predicamos el otro día, sino, para decirlo humorísticamente, porque es lo que ya no se tiene" (p.131). Es ante todo el deseo lo que constituye a los seres humanos como hablantes y por lo tanto sujetos de la enunciación. Este sujeto, que a su vez puede quedar en el lugar de objeto, queda marcado por su finitud, es decir, al ser objeto es afectado por el deseo. Seres del lenguaje y, por lo tanto, todo lo que les respecta como sujetos de la enunciación, los implica en una red de significantes. Todo lo que tenga que ver con la vida está enmarcado en un mundo simbólico, en el cual las preguntas sobre la vida y la muerte constituyen significantes primordiales en la cuestión sobre la propia existencia. Por lo tanto, el sujeto es, a su vez, mortificado por el significante.

Es en el Seminario 2 *El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica* de 1954/1955 donde Lacan (2020) establece a el gran Otro, a través de la pregunta sobre por qué no hablan los planetas, y concluye que estos no hablan porque no tienen Otro. No están sometidos a la alteridad que representa el gran Otro. En esa misma clase recurre a la ejemplificación sobre las mujeres con síndrome de Cotard, las cuales al igual que los planetas, dicen que no tienen boca, no tienen órganos y por lo tanto no morirán nunca.

Están identificadas con una imagen donde falta toda hiancia, toda aspiración, todo vacío de deseo, o sea, justamente lo que constituye la propiedad del orificio bucal. En la medida en que se opera la identificación del ser con su imagen pura y simple, tampoco hay sitio para el cambio, es decir para la muerte. De eso se trata el tema: están muertas y a la vez ya no pueden morir, son inmortales, como el deseo. (p.357)

Sin la función de la palabra y el lenguaje no hay lugar para simbolizar la muerte, los sujetos serían totales como los planetas, completos y redondos, sin sufrimiento alguno, sin la hiancia vital del deseo que implica estar atravesados por la alteridad del Otro, es decir una alteridad simbólica que permite simbolizar la muerte, por lo tanto ¿por qué no, también, querer morir?

Desde que la religión católica instala la prohibición del suicidio, se instaura la ley. Esta prohibición moral establece que solo Dios, ese gran Otro omnipotente para muchos, puede determinar el curso de sus vidas, poder decidir cuándo morir es pecado. Pero es sabido que, en el mejor de los casos, el Otro está barrado. ¿Acaso no fue el mismo hijo de Dios el que decidió morir? Lo hizo en nombre del padre. Pero los simples mortales no saben

si el Otro quiere que mueran o no, no se sabe qué quiere, solo el hijo de Dios sabía con exactitud cuál era el deseo del Otro.

Para continuar con la línea del Seminario de *La Angustia* se necesita recurrir a la constitución del sujeto en el campo del Otro, ese Otro tesoro de los significantes preexiste al sujeto y da las claves de la determinación, lo determina a partir de un punto de indeterminación. De esa división que se establece cae un resto, del cual no se puede volver a operar, la garantía de la irreductible alteridad del Otro, un punto incalculable del cual se constituye el sujeto como deseante. Pero no solo se es mortificado por el significante y constituidos por este, sino que también por lo que queda por fuera, el resto, el objeto *a*. La libra de carne, explicó Lacan (2020) en el cuerpo siempre hay algo perdido como consecuencia de la constitución del sujeto en el campo del Otro, del significante. Desde este punto de indeterminación se abordará al suicidio. Desde el lugar que Freud instaló, Lacan estableció y del cual se procura continuar, el psicoanálisis. Sujetos hablados y hablantes constituidos en el campo del Otro simbólico.

Pablo Muñoz (2007) en *Pasaje al acto y adolescencia: el caso de la joven homosexual de Freud*, articula los presupuestos históricos del pasaje al acto y establece

cómo a partir de la psiquiatría, este concepto se asimilaba al de monomanía, es decir una especie de impulsión que llevaría a la persona a conductas mórbidas. Un efecto de ausencia de control, al modo de un automatismo, sin significación alguna. “Para Lacan tal reducción es inadmisibles porque deja por fuera la consideración del sujeto y convoca al estudio de su significación” (p.30).

Por lo tanto ¿Es un acto simbólico el pasaje al acto? ¿Un acto que debe ser interpretado al modo de un síntoma? Si un síntoma remite a la interpretación, y este para Lacan (2020) necesita de la transferencia, es decir, de la introducción del gran Otro, el pasaje al acto suicida no puede ser interpretado como un síntoma. Es el pasaje el acto esta caída desde el campo del Otro, la verdadera desestimación, donde se corta toda relación que implica al sujeto y al Otro. Por lo tanto, la búsqueda de sentidos y explicaciones, sin dudas son pertinentes para el resto de personas que quedan del acto, pero no como función clínica para abordar el pasaje al acto suicida. Se debe entender al pasaje al acto suicida en su carácter de enigma, no como algo a descifrar. Como señala Abad (2013) donde recalca que Freud establece el suicidio como enigma porque no hay posibilidad de coagularlo en una significación homogénea ni en clasificaciones estancas. Un acto enigmático que no puede reducirse a un tipo de trastorno, ni tipo clínico, solo queda escucharlo para trazar una dirección en las intervenciones.

II. Adolescencia y el encuentro con lo contingente

*Un acto como éste se prepara en el silencio del corazón,
lo mismo que una gran obra.
Camus*

Para continuar, se abordará la adolescencia como un “entre” o un “pasaje” resultado de procesos subjetivos que se despliegan entre la niñez y la adultez. Tiempo de simbolizaciones, formación de lazos, duelos. Como lo llama Bleichmar en la entrevista con Sandra Carli (2003), un sujeto en estructuración y no un sujeto con estructura ya constituida. Los lazos con otros semejantes cobran relevancia y las posibilidades de identificación entre pares marcan un hito constitucional en la adolescencia. La necesaria relación de asimetría con las figuras adultas para constituir un lazo filiatorio y demás, son cuestiones que conciernen este lugar “entre” de las adolescencias. Pero sucede que en algunos casos el rol que debe ocupar el adulto se encuentra coartado por esta falta de entendimiento a esta etapa de la vida que se considera “conflictiva”. Rascovan (2013) expresa que “el significativo adolescencia (también el de juventud), desde un tiempo inmemorial, connota para el adulto, además de su significación vital, el amenazante sentido de anunciar el advenimiento inexorable del recambio generacional” (p.39).

Hay algo de la adolescencia que llama al tabú, a lo pecaminoso, a lo transgresional. Su posibilidad de abordaje abarca un abanico infinito con un común denominador: el conflicto. Desde discursos jurídicos que ubican a un sujeto transgresor que necesita de vigilancia, discursos pedagógicos donde buscan orientar a el adolescente para su adaptación, y epidemiológicos que se centran en una población vulnerable donde se debe destinar los recursos para su prevención. Adolescencias en riesgo, adolescencias en caos, adolescencias abandonadas. ¿Qué hacer con tantas significaciones? Desde el psicoanálisis, un corte para dirigir la escucha.

¿Qué se siente con tanta fuerza pulsional en la adolescencia que ante la mera desestimación produce una caída? Parecería que hay algo de lo real que impacta a nivel especular y simbólico. Aquello que se presentaba como familiar ya no lo es, lo real del cuerpo, los nuevos cambios ligados al desarrollo y cuestiones hormonales irrumpen convirtiéndolo en extraño. La pulsión resuena en el cuerpo y Lacan (2015) se refiere a ella

como “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (p.18). Para que esta resuene, el cuerpo debe ser sensible a ello. En la adolescencia eso real pulsional se presenta en un momento de estructuración donde el cuerpo es sensible a ello.

8

El adolescente queda confrontado con lo siniestro, lo *heimlich* se vuelve *unheimlich*, algo de lo real se presenta en la escena donde el adolescente se sostenía. Hay en esto, una dificultad en hacer algo con lo que no se comprende. Héctor Gallo (2021) hace saber que lo esencial a tener en cuenta en el análisis de la adolescencia es “la función del encuentro contingente” el momento de vacilación subjetiva que se esboza sobre un fondo de angustia. “El suicidio nos pone ‘delante de la contingencia’, es decir, de algo que, si bien ‘podría suceder de otra manera’, solo pudo ser así para el sujeto que lo ejecuta” (p.117).

Lo pulsional llama a la demanda en las adolescencias, pero si no hay habilitación por parte del Otro las fracturas filiatorias pueden conducir al derrumbe del sujeto. Ante esos silencios devoradores, una posición que puede ser adoptada por las instituciones públicas y/o por parte de padres o muchos adultos en general hace que la demanda de los adolescentes a ser escuchados quede en la mera desestimación. Los adolescentes recurren al llamado al Otro de distintas maneras, diferentes tipos de “fugas” cuestiones que hacen a tipos de *acting out*. “La fuga de los adolescentes es un buen ejemplo: se escapan de la escena familiar y caen no en otra escena sino en el mundo real” (Muñoz, 2011, p.32).

Una de las formas en la que las adolescencias llaman al Otro puede ser a través de lo que Lacan (2020) describe como *acting out*, el acto de muestra hacia el Otro. Muchos *acting out* terminan dando por muerte al sujeto, se trata de conductas autodestructivas que conllevan cierto riesgo de muerte. En cambio, cuando establecemos el suicidio como pasaje al acto, es decir, la borradura extrema del sujeto por la barra nos referimos a lo que señala Muñoz (2007) “Es un rechazo del saber, pero apasionado, un ¡No! exclamado sin vacilar al Otro, pero vociferando en la mudez del acto. Vale decir que es un rechazo del saber en pos de la acción, una salida ante la parálisis del pensamiento impuesta por la angustia” (p.33). Es decir, es un acto mudo, un rechazo del Otro, la salida de la escena y no su llamado.

Liliana Szapiro (2011) da cuenta que si bien la función paterna, es decir, en el mejor de los casos, la función que encarnaría el lugar de Otro, es siempre fallida. Pero que un fracaso rotundo de la misma puede determinar la que operación de separación fracase gravemente.

Quando esta fracasa, entonces, el sujeto pese a que es convocado a tomar la palabra no lo puede hacer y responde a esta convocatoria con el derrumbe de la estructura en el caso de la psicosis con el desencadenamiento de sus síntomas, con la irrupción del goce desregulado de la anorexia, bulimia, adicciones, y/o psicósomática o a través de actuaciones (p.23).

Ahora, ante la descripción de lo que representan estos llamados característicos de las adolescencias como *acting out*, no se debe dejar pasar lo que Lacan (2020) estableció respecto del *acting* y es que, como se viene describiendo, se muestra distinto a lo que es, al igual que el síntoma. Donde radica su diferencia es en el acto de transferencia, la posibilidad de construir en análisis ese síntoma. ¿Cómo ubicar entonces lo que conlleva al encuentro con lo real de la angustia?

Cabe cuestionar y se deja abierta la pregunta que, si el pasaje al acto es la salida de la escena ¿Con que tiene que ver toda la escena mortífera que se pone en juego al momento del suicidio? En los pasajes al acto suicidas, todas las escenas con las que se encuentran las personas que hacen el descubrimiento del cuerpo sin vida, siempre

representan una escena aberrante donde choca con la más pura angustia. Pero ahora ¿De qué tipo de escena se trata? Claramente son situaciones que fueron pensadas y planeadas

por mucho tiempo, cada paso de la puesta en acto se constituye meticulosamente como una demostración. ¿Qué hay en lo aberrante de la escena de su sufrimiento que se muestra al que lo encuentra? ¿Se quiere mostrar algo o todo es parte del simple acto que conlleva a la muerte?

Existe en este “querer mostrar” o no una delgada línea entre el pasaje al acto y el *acting out*, hay suicidios que son pasaje al acto y hay *acting outs* que terminan en suicidios. Respecto de esto Juan Ritvo (2007) establece que “el *acting* puede ser el paso preliminar

9

al pasaje al acto” (p.189) pero el *acting* no acorrala al sujeto, mientras que en el pasaje el sujeto queda totalmente sin recursos. Y recalca: “El suicidio melancólico tiene asegurado su éxito te antemano, el sujeto toma todos los recaudos necesarios como para que haya una profunda desconexión con el Otro” (p.190) Pero, a su vez también plantea: “El *acting out* transcurre en la escena, muestra; el pasaje al acto no muestra (p.191). Es por esto que el suicidio no se puede establecer como categoría, claramente se mantiene en el enigma. Por otra parte, el pasaje al acto suicida no surge de la nada, no es una construcción *ex-nihilo*, no se llega al pasaje al acto de la nada. Pero sí se salta a la nada, al vacío. Lacan (1988) en el Seminario de *La ética en el psicoanálisis* en una previa elaboración del objeto *a*, el cual tampoco surge de la nada, analiza el término Das Ding, como La Cosa “aquello que de lo real padece del significante” (p.154) En este seminario Lacan (1988) recurre a la ejemplificación del alfarero, aquel que modela el vaso como el objeto que representa el vacío en el centro de lo real que se llama la Cosa, desde donde crea el vaso alrededor de ese vacío de su mano, a partir del agujero. Toda elaboración previa al salto al agujero, al dejarse caer al *nihilo* a la nada misma, conlleva una elaboración significativa que lo moldea como al vaso. Toda la creación significativa previa hasta el encuentro con la angustia más brutal, aquella que como afecto no se reprime, surge para quitarle a la angustia su certeza.

A su vez, Gallo (2021) da cuenta que los suicidios no son un mero arrebató, son planeados y acariciados, un progresivo debilitamiento existencial que fue disminuyendo la posibilidad de construir un deseo que les permitiera arraigarse al mundo de los vivos. “Hay un llamado al amor sin respuesta, algo del orden del desencuentro con el otro amado, un sentimiento de profunda soledad e incomprensión del mundo” (p.111).

Con el riesgo de cierta esquematización, se puede establecer diferentes momentos en el pasaje al acto suicida en las adolescencias que implicarían, como expresa Muñoz (2011) una ruptura del lazo social con el Otro simbólico, donde la posición fantasmática sería un rodeo entre significantes que remiten a cuestiones como: “nadie me quiere” o “no soy lo suficiente” pensamientos inconscientes que taponan la falla del Otro y que conllevan a: “si no soy nada para el Otro, el deseo del Otro es mi muerte”. Toda esta ideación suicida, recubre al vacío de la angustia y taponan la falta del Otro hasta que llega al punto en el que ya no puede esconderse de la borradura por la barra.

Ahora ¿Qué hace que un adolescente se suicide? Parecería que algo de la causa se pone en juego. Cuando se habla de los motivos que habrían ocasionado un suicidio, muchas veces se escucha en el discurso cotidiano cuestiones remitidas a la herencia genética, por ejemplo: “...su padre se mató de la misma manera...”. Nada de la herencia genética tiene que ver con un pasaje al acto suicida. Lacan (2013) nos dice “no hay psicogénesis” (p.17) porque la causa en psicoanálisis es muy diferente a lo que respecta a causas analizadas en otras disciplinas. La causa debe ser entendida en su ambigüedad, lo que causa y lo causado, causa perdida. Nada que tenga que ver con la causa en

psicoanálisis puede ser introducida en una cadena simbólica. El objeto que causa el deseo es lo que está por detrás del deseo explícita Lacan (2020) es decir, en lo que respecta a un sujeto del inconsciente constituido en el campo del Otro, aquel que lo determina desde un punto de indeterminación, lo que está antes se constituye después. Por lo tanto, la causa del suicidio, es una causa que remite a una falta irreductible, una falta en lo real, de la cual nada de lo simbólico puede tapar. No hay nada que opere del modo de una significación que pueda develar las causas del suicidio.

III. Muerte simbólica y muerte biológica

*El 13 de mayo de 1998, a la mañana, baño a su hijo, lo dispuso hermoso.
Le dijo - lo pensó- hijo te quiero. Lo vistió, como todos los días lo vestía.
Lo llevo al jardín, como todos los días lo llevaba. Lo dejo en la puerta.
Nadie vio en eso nada raro, pero ella ya sabía:
Había acariciado por última vez aquellos ojos. La muerte le goteaba de las manos.
Sus dedos eran ya los de una muerta.
Guerreiro*

10

Conviene distinguir lo articulado hasta ahora. Si se plantea la estructura del sujeto del enunciado y el pasaje al acto como su caída de la escena, hay que tomar posición respecto de que existe algo que es pertinente al sujeto en sí, y por otro lado lo que tiene que ver con su persona, es decir, que existe una “disyunción entre muerte biológica y muerte del sujeto” (Giani, 2010. p.24). La muerte del sujeto no necesariamente implica la muerte biológica y esto se liga a la cuestión del acto.

Cabe aclarar en qué sentido esta distinción se relaciona con el acto. Lacan (2020) explicita que actuar es arrancarle a la angustia su certeza. En su análisis de la obra shakesperiana *Hamlet*, este se identifica a la “suicidada” Ofelia como objeto perdido puede dejar de postergar el acto efecto de la ambivalencia neurótica. Lacan (2020) establece la diferencia entre la objetividad pretendida de la ciencia y lo que él llama objetividad, señala que en la angustia el objeto no puede no afectar al sujeto, y esto se produce porque necesariamente existe una relación con el Otro, el objeto *a* es tanto del sujeto como del Otro, es ambosector. ¿Qué implica esto? que al actuar se pierden todas las garantías, porque actuar implica perder y perderse para el Otro, cuando se actúa se pierde la relación con el Otro. Por lo tanto, en el acto suicida ya nada queda de esta relación con el Otro, porque entre el sujeto y el Otro no hay comunicación, solo objeto caduco. Nada queda del sujeto, simplemente nada queda, solo resto.

Ahora ¿De qué tipo de acto se está hablando? Silvia Giani (2020) en su tesis de maestría “El estatuto del suicidio en psicoanálisis y su articulación con el problema del acto y la ética” explicita que la cuestión del acto tal como la plantea Lacan en el seminario de *El acto analítico*, implica distinguir distintos tipos de actos y comprender que en el momento en el cual se produce el acto el sujeto queda totalmente por fuera “en el instante del acto no hay como tal sujeto, no está en juego la función del sujeto” (p.27).

Dentro de los tipos de acto se distingue lo que es el acto fallido y acto logrado. Por un lado, el acto fallido está vinculado con la repetición significativa, es fallido en el encuentro con lo real. Por lo tanto sí existe el vínculo del acto con la repetición, y he aquí la paradoja, todo acto es fallido porque “hay algo del fracaso que constituye su éxito” (p.28).

Si existe repetición, menciona la autora, se trataría de un acto que acontece otra vez: “la primera vez es imposible, pero por la repetición se funda como la primera vez a partir de la segunda” (p.77). Lo cual no implicaría una temporalidad en el acto, un tiempo cronológico, sino temporalidad a *posteriori* que supone que hay algo de la actualidad del acontecimiento que se pierde.

Por lo tanto, si se establece el acto como fallido por la repetición misma ¿Que repetición le queda al suicida? En la conjunción de la muerte biológica con la muerte del sujeto, como ya se dijo, nada queda. Por lo que no se puede establecer un acto que implique una repetición. Giani (2010) explicita “Lacan es claro cuando dice que el acto es esencialmente fallido y ese fallido del acto es lo que deja la chance del sujeto, la posibilidad de una temporalidad de corte y recomienzo” (p.80). El acto del que se trata en el suicidio es un acto logrado recalca la autora “logrado es lo que hace que fracase como fallido” (p.80).

Lacan (1993) en “Psicoanálisis Radiofonía y Televisión” establece “El suicidio es el único acto que tiene éxito sin fracaso. Si nadie sabe nada de él, es porque procede del prejuicio de no saber nada” (p.126) Por lo que Giani (2010) explicita:

En el acto logrado, lo logrado es lo que hace que fracase como acto fallido, en este sentido podríamos decir que fracase como acto y a su vez lo fallido supone que el acto es exitoso como acto, como acto fallido... En el acto logrado, a diferencia del acto, no hay sujeto que a posteriori del acto reciba la marca de él. No hay corte y comienzo, queda sustraído de recibir los efectos del acto (p.81).

Es en el acto logrado cuando surge la conjunción entre la muerte del sujeto y la muerte biológica. Cuando el sujeto queda despojado de su lugar en relación con el Otro y el pasaje al acto suicida conlleva a la muerte de su persona. En la misma línea de

11

temporalidad lógica ¿Que sucede con la muerte del sujeto previa? la cual debe ser entendida como lo explicita Gallo (2021) una muerte simbólica, antes del intento real de suicidio, donde el sujeto corta los vínculos que le sirven de sostén, se aleja del mundo, todo se vuelve una tortura psíquica y cada día se despierta con el pensamiento de no volver a amanecer más. “El ser muere cuando decide abandonar la cohabitación con el Otro que no responde” (Gallo, 2021. p.124).

En retorno al apartado anterior, cuando se sostiene que no se puede hablar de causas al modo significativo para transmitir porqué se suicida un adolescente, cabe aclarar que por más que exista esta muerte simbólica previa, en palabras de Silvia Giani (comunicación personal, octubre 2023) en una de sus clases en la Facultad de Psicología: “No se suicida el que quiere, sino el que puede”. Por lo tanto, es interesante plantear cómo este punto de muerte simbólica puede no coincidir con la muerte biológica autoinfligida, es decir que por mucho que se quiera y piense, la muerte biológica puede no poder efectuarse. Marcelo Negro (2015) señala que “la estructura del sujeto es suicidaria” (p.120) es decir hay algo a nivel estructural en el sujeto, que va más allá de las llamadas “estructuras clínicas” como neurosis, psicosis o perversión. Esta estructura rebasa una mirada taxonómica. “El núcleo de la constitución subjetiva del hablanteser es suicidario; lo que lo vuelve potencialmente suicidable” (Negro, 2015. p.120).

Entonces, ¿qué sucede con las adolescencias atravesadas por una muerte simbólica? En el cuestionamiento al Otro, este no solo falla, sino que desaparece, se vela la falta en el Otro a través de identificaciones entre pares que buscan sostenerse unos a otros. El Otro ya no puede sostener a ese sujeto, la falla simbólica queda tan expuesta que la única garantía termina siendo la muerte. Adolescencias marcadas por el significativo sobre su apatía hacia la vida y su falta de entusiasmo, el encierro frente a sus pantallas no

permite situar la singularidad que atraviesan cada adolescencia donde los procesos de subjetivación están determinados por las circunstancias de la vida, las condiciones materiales, simbólicas y discursivas que las rodean.

Si se aborda “el pasaje” en el momento de pasaje adolescente hay que considerar que en este punto del proceso de subjetivación todos los significantes de la niñez caen, es

un momento lábil para la conjunción entre el sujeto y el Otro y de donde los padres caen de ese pedestal en donde, para el adolescente, estaban en la niñez. Por lo tanto, si se considera una “estructuración suicidaria” en este momento de pasaje de la niñez a la adultez y, a su vez, como impacta lo real del cuerpo, hay algo de lo contingente que se pone en juego. Puede suceder como no. Así como el suicidio representa un enigma donde toda simbolización falla, las adolescencias pueden presentarse como enigma, pero a diferencia de este, las adolescencias hablan. Y cuando, como explicita Gallo (2021) las identificaciones simbólicas que ofrecen los padres como sostén entran en un proceso de caída estrepitosa, ya no sirven para responder sus incertidumbres, no sirven de soporte simbólico y pueden conducir a elecciones que pueden ser letales.

IV. Puntos de anclaje y transferencia

*El suicidio es la forma más rotunda de la a-dicción.
Braunstein.*

¿Se puede prevenir el suicidio? Así como hay diferentes teorías y formas de abordar el amplio espectro del suicidio, existen diferencias marcadas respecto a la respuesta de esta pregunta. El concepto de prevención está atravesado por la perspectiva epidemiológica y médica, pero a su vez es de uso coloquial en las comunidades para referirse al suicidio. Al ser una problemática enmarcada en la salud pública, se focaliza en términos tales como el de prevención. En retorno al texto del Ministerio de Educación de la Nación *Acerca la problemática del suicidio de adolescentes y jóvenes* (2015) se propone abordar el suicidio desde su compleja problemática y no intentar investigar cuales serían los posibles criterios preventivos, al modo de vacunas con los antígenos necesarios para evitar el suicidio. Porque al igual que la postura de este escrito, es importante distinguir que,

12

si uno establece criterios preventivos, es decir indicaciones sobre qué hacer y que no, es ir directamente en contra del suicidio entendido en su complejidad enigmática. A lo cual el texto explicita:

Esto no implica considerar que es imposible disponer actos preventivos, sólo que los mismos no deberían quedar encerrados en la lógica médico sanitaria. Consideramos que no hay una prevención específica, aunque en todos los momentos del abordaje de la problemática del suicidio existen posibilidades de realizar acciones preventivas, acciones que pueden ser válidas como prevención de otras problemáticas de alto impacto que preocupan a las comunidades (p.28).

A su vez, Abad (2013) da cuenta de que no existe receta para su abordaje “hay que lograr poner al sujeto a hablar” (p.18) y al respecto de si existe alguna prevención posible dice que hay que poder distinguir entre lo que es fantasear la muerte y la muerte misma, de lo cual concluye que de la única prevención que se puede hablar es “cuando el otro, constituido en lugar del Otro, padre, maestros, gobernantes, agentes de la salud, etc, logran sostener la ley y desde allí la genealogía, Otro que ocupa su lugar de alojamiento a la subjetividad” (p.19). Es decir, las instituciones, agentes de la salud mental y psicoanalistas deben alojar las adolescencias para que no salgan despedidos de la escena, lo cual en ese sentido se deben construir dispositivos para sostener.

Estos dispositivos para sostener son los que se constituyen como puntos de anclaje que no dejan caer al sujeto. “El “anclaje” evoca lo que permite que algo se fije y sirva de soporte que da estabilidad, que aporte un sostén que da sensación de seguridad y protección” (Gallo, 2021. p.215) Como se describió a lo largo de este ensayo somos seres hablados, tener un punto de anclaje para no caer es tener un lugar de alojamiento

para el sujeto en el tiempo constitucional de la adolescencia. Si lo único que se obtiene son desestimaciones por parte del Estado, ante carencias de salud mental, o posiciones discursivas de adultos responsables que no se comprometen con las adolescencias, no hay lugar para un proyecto de vida y para el cuidado de su salud mental.

Ahora ¿Con esto alcanza? ¿Es suficiente que el Estado y los adultos estén presentes? Si se focaliza únicamente en los puntos de anclaje para la prevención del suicidio caeríamos en la búsqueda redundante de sentidos y culpas que no los evitan. Lo único que estos puntos de anclaje podrían lograr es la postergación del acto suicida, postergación hasta que la muerte sobrevenga de manera natural.

El anclaje más conveniente a nivel existencial es el de la construcción de un deseo que cause íntimamente al sujeto. Un quehacer se convierte en causa de deseo cuando la relación con el mismo es motivo de entusiasmo y este afecto se constituye en lo que define su posición en la vida con lo que se emprende. El entusiasmo y este afecto se constituye en lo que define su posición en la vida con lo que emprende. El entusiasmo como posición vital empuja a persistir, a ser consciente a pesar de las dificultades, a hacer nudos de amor y amistad que difícilmente se desatan (Gallo, 2021. p.219).

La diferencia entre fantasear la muerte y la muerte misma es la distancia entre la muerte del sujeto, la muerte biológica y lo que respecta al poder acabar con la propia vida. Por lo tanto, se debe tomar en consideración lo expresado por Lacan (2020) el psicoanalista está advertido de esta posible caída del sujeto. Y así como existen dispositivos que buscan sostener a las adolescencias, el análisis debe servir como lazo social, reestructuración del lazo social con el Otro simbólico, pero, a su vez, no se debe caer en la lógica de la prevención epidemiológica, porque muchas veces y sobre todo en estas “estructuras suicidarias” nada es suficiente.

Continuar con la lógica de la “prevención” sólo equivaldría a frustraciones y posiciones imaginarias del analista donde tienden a caer en el llamado *furor curandis*. Sobre esto Freud (2015) indica:

13

Quien, como analista, acaso por desborde de su corazón caritativo, dispense al paciente lo que todo ser humano tiene derecho a esperar del prójimo, cometerá el mismo error económico en que incurren nuestros sanatorios no analíticos para enfermos nerviosos. Se afanan en que todo le sea lo más grato posible al enfermo sólo a fin de que se sienta a gusto y en otra ocasión acuda a refugiarse allí de las dificultades de la vida (p.159).

El analista no es el salvador del sujeto ni del prójimo, hay que considerar que sólo desde el humilde lugar de la transferencia se puede reconducir a la restitución del Otro simbólico. Sobre todo, cuando, como transmite Gallo (2021) el pensamiento suicida asedia al sujeto, donde al respecto la respuesta del analista será siempre tratar de evitarlo “haciendo lo necesario bajo transferencia para no dejar que el sujeto caiga, pues dejar caer, como se ha dicho, es para Lacan el correlato esencial de todo pasaje al acto” (p.126).

En el pasaje al acto hay una ruptura del lazo social Muñoz (2011) dice “Los psicoanalistas debemos interrogar acerca de cómo hacer que, desde allí, haya retorno posible a la referencia, que algo vuelva a llamar al Otro” (p.37). Si es una ruptura, la muerte del sujeto y su relación con el Otro, intentar comprender e interpretar conduce a justificar el pasaje al acto. Sería reintroducir al sujeto a la articulación con el objeto causa de deseo “promoviendo su desidentificación con el objeto resto” (p.37).

Ahora, para esto hay que tener presente el concepto de transferencia que Lacan

(2015) establece en el Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* “la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente” (p.152) Si a lo largo de este ensayo se destacó el valor del acto, no es vano. En este seminario es donde Lacan articula los cuatro conceptos psicoanalíticos fundamentales, dando un salto a las concepciones freudianas. Por lo tanto, al destacar *la puesta en acto* hay algo de lo pulsional que se pone en juego y lo pulsional es lo que viene de manera desmedida en el momento del pasaje al acto y que aparece como un real en la adolescencia, es en transferencia donde la restitución del Otro simbólico reconduciría al acto fallido a su éxito para postergar el acto logrado que acabaría con el sujeto, es el punto donde transferencia y pulsión conjugan.

Aquello inadmisibile, eso que se presenta con tanta fuerza desde lo real en la adolescencia debe reconducirse al encuentro fallido, porque es en la repetición donde surge el sujeto. Cuando Lacan (2015) retoma el juego del nieto de Freud, lo que explica es que se repite porque hay algo del *a*, algo de la causa que se pone en juego. Ahora, en este sujeto suicida ese *a* no se presenta como causa del deseo, sino como resto desecho al cual se identifica “La escoria es el resto extinguido” (p.141). Ese sujeto que está identificado al resto como escoria y no causa. Pablo Muñoz (2011) lo expresa como objeto desecho anal, es decir como función excrementaria. El cual, cumple en la subjetivación un papel muy importante en la medida que es demanda del Otro. Es objeto demandado, pero objeto que se desecha. Si el sujeto se identifica a este desecho excremental, es posible entender que:

Instaura la posibilidad de leer en el pasaje al acto una demanda más radical, una demanda de amor fundamental, de reconocimiento simbólico sobre la base de la desesperación padecida por aquel que lo único que vive de si mismo es su ser de desecho (deshecho) inmundo (p.39).

Por lo tanto, hay que reconducir al sujeto por la vía de la transferencia, con los riesgos y las dificultades que presenta, a la restitución del Otro simbólico, en una escena que es condición para localizar algo del objeto como causa del deseo. Un lugar donde el analista, no en el lugar de objeto, sino que con la función del deseo del analista ponga en causa el deseo de su analizante, un lugar de vacío donde opere la repetición simbólica.

Reflexiones Finales

El recorrido de este ensayo fue tocando varias aristas respecto al pasaje al acto suicida. El acto sin sentido que deja un resto de preguntas y angustias en la sociedad. De esta manera, se destacó que la búsqueda de causas o motivos para el pasaje al acto, tendrían que ver con explicaciones del orden moral, más que cuestiones clínicas que habilitarían su abordaje.

A lo largo de este ensayo se desarrollaron argumentos que dan cuenta de la posición del sujeto del enunciado, es decir aquel que por el hecho de habitar y ser habitado por el lenguaje está en constante relación con el Otro, así sea como objeto de desestimación o directamente su corte de comunicación, de manera que produce la caída de la escena en un pasaje al acto. El acto suicida fue entendido en la modalidad de lo que está por fuera de todo ensamblaje simbólico, es decir, todo lo que tenga que ver con el

pasaje al acto suicida escapa a cualquier interpretación; es su carácter enigmático, como la muerte misma lo que lo define.

En lo particular, este trabajo pudo dar cuenta que la etapa subjetiva que atraviesa a la adolescencia, la cual permitió considerar al “pasaje en el momento del pasaje” puede estar marcada por significantes encapsulantes que no permiten el verdadero compromiso con un momento estructural donde lo pulsional resuena en un cuerpo que es sensible a ello. Lugar, desde el cual las relaciones de asimetría caen estrepitosamente y a su vez los vínculos entre pares cobran relevancia. Sin embargo, si se produce cierta “estructura suicidaria” (Negro, 2015. p.120) en este momento subjetivo, puede conducir a que los llamados o muestras al Otro se conviertan en pasajes al acto suicidas. Es decir, lo pulsional de la adolescencia que impacta en con tanta certeza conduce a lo que Lacan (1993) indica, es el único acto logrado.

A su vez, se reflexionó sobre cómo el pasaje al acto no surge de la nada, es planeado y acariciado por mucho tiempo, cuestiones que fueron debilitando la posición del sujeto respecto de la vida. Posiciones que conllevan a la muerte del sujeto, a partir de las cuales se condujo a distinguir esta muerte respecto de la muerte biológica o de su persona.

Situaciones en donde las adolescencias, aquellas que parecen “no temer a nada”, ya no temen a su muerte. Donde la posibilidad de la conjunción entre muerte simbólica del sujeto y muerte biológica conllevan a el acto logrado que no se repite, en el cual el encuentro extremo con la angustia y su certeza ya no permiten el éxito simbólico del acto fallido.

Por otro lado, este trabajo define al espacio de análisis como un lugar de escucha que consiste en una posición ética respecto del sujeto sufriente, una ética del deseo. Pero sin desestimar que cuando se trata de la posible muerte una persona, el ser del analista puede encontrarse completamente afectado. El analista no solo esta advertido, sino que también la posición como psicólogos adheridos a un código de ética hace que cuando se advierte de posibles pasajes al acto suicidas, estos no se mantengan en la soledad de un consultorio.

Es pertinente considerar el lugar que un espacio de escucha puede ocupar en la vida de un sujeto, sobre todo para adolescentes en situación de desestimación por parte del Estado y por adultos en general. Cuando la construcción de proyectos de vida se encuentra dificultada y solo queda el ocio sin sentido, es nuestro lugar desde el cual se debe impulsar este espacio, mínimo y gigante a la vez que permita alojar al sujeto de sufrimiento. Un lugar de preocupación que debe transformarse en un colectivo de ocupación. Cuestiones que permitan comprender que, aunque el pasaje al acto suicida pueda entenderse como un enigma, la adolescencia no debe ser entendida de esta manera. Que, si bien es muy difícil encontrar las claves de una posible prevención, hay que

fortalecer los lazos filiatorios para que puedan unificar la relación del sujeto con el Otro simbólico. Donde los puntos de anclaje sirvan a que la muerte simbólica no conduzca a la muerte biológica, de manera que se postergue hasta que sobrevenga de manera natural.

Por último, se considera pertinente recalcar que este trabajo no tiene la intención de dejar por cerrado todos los cuestionamientos que se abrieron a lo largo de este

recorrido. Sobre este acto que puede conducir a harta producción teórica, no hay que olvidar el lugar de la palabra y de la escucha en esto tan humano como lo es el sufrimiento, aquel que en lo rutinario del día a día acaba con la completa borradura. Sobre este acto de silencio, queda mucho por decir.

Bibliografía

Abad, Gabriela (2013). El enigma del suicidio: *intervenciones desde la institución pública*.

- V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires.
- Alizade, A. (2012) *Clínica con la muerte*. Buenos Aires: Ediciones Biebel.
- Braunstein, N. (2022) Addio. Disponible en: <https://www.aesthetika.org/Addio>
- Camus, A (2004). *El Mito de Sísifo*. Buenos Aires: Losada.
- Carli, S. (2003) Entrevista a Silvia Bleichmar. Revista del Instituto de Investigación de Ciencias de la Educación. 21 (11) 2-3 <https://iinnuar.wordpress.com/2014/06/05/la-educacion-y-el-psicoanalisis-en-la-serie-de-las-generaciones-silvia-bleichmar/>
- Freud, S. (2015) Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En *Obras completas: Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallo, H. (2021) *Por qué se suicida un adolescente: Pasaje al acto, urgencia y acto*. Caba: Grama Ediciones.
- Giani, S. (2010) El estatuto del suicidio en psicoanálisis y su articulación con el problema del acto y la ética. Tesis de Maestría. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. Gómez Giraldo, C. L. (2015). Implicaciones subjetivas de los pasajes al acto en adolescentes. Tesis de maestría. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Lacan, J. (1988) *Seminario 7: La ética en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Lacan, J. (2013). *Seminario 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015) Seminario 23: *El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (2020). *Seminario 10: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2020). *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Macias Terrìquez, M. (2014) Sobre el “error de traducción” del término Trieb por instinto en la doctrina del Psicoanálisis. Disponible en: <http://unedl.edu.mx/revistapsicologia/revistapsicologia2013/index.html>
- Ministerio de Educación de la Nación (2015). Acerca la problemática del suicidio de adolescentes y jóvenes. Un enfoque para su abordaje desde el campo de la educación. Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/127063/acerca-de-la-problematica-del-suicidio-de-adolescentes-y-jovenes-un-enfoque-para-su-abordaje-desde-el-campo-de-la-educacion>
- Muñoz, P. (2011) El pasaje al acto como ruptura del lazo social. *Teoría y testimonios Desamarrados. De la clínica con niños y jóvenes*. 3 (1), 33-42. <https://proyectoasistir.com.ar/publicaciones/teoria-y-testimonios-iii-desamarrados-de-la-clinica-con-ninos-y-jovenes/>
- Muñoz, P. (2011) Pasaje al acto y Adolescencia: el caso de la joven homosexual de Freud. *Teoría y testimonios Adolescencia y Pasaje al acto*. 4 (1), 27-43. <https://proyectoasistir.com.ar/publicaciones/teoria-y-testimonios-iv-adolescencia-y-pasaje-al-acto/>
- Negro, M. (2015) Todo esto para qué. *Clepios, revista de profesionales en formación en salud mental*, 22 (65), 120-121. <https://www.editorialpolemos.com.ar/docs/clepios/clepios65.pdf>
- Novas, S., Alecci, E., De Ciervo, F., Korin, H., Merovich, G., y Triveño, G. (2017) El suicidio y la adolescencia. Unidad docente Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Disponible en: <https://saludmental-jornadas.fmed.uba.ar/2017/1-2.pdf>
- Rascovan, S y otros. (2013) *Entre adolescentes y adultos en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Ritvo, J. Kuri, C. (2007) *Ensayo de las razones. Acto y argumentación en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra viva.

Szapiro, L. (2011) La Adolescencia en Freud y Lacan y más allá... *Teoría y testimonios*
Adolescencia y Pasaje al acto. 4 (1), 13-27.
<https://proyectoasistir.com.ar/publicaciones/teoria-y-testimonios-iv-adolescencia-y-pasaje-al-acto/>

